

TERRORISMO: HIPÓTESIS DE GUERRA

Salvador García Basté *



El ataque terrorista contra los Estados Unidos, cometido el día 11 de septiembre de 2001 por un enemigo inesperado, constituye un acto de guerra no previsto. El Presidente Bush declaró que era una *guerra nueva*.

La movilización nacional ordenada a continuación y el inmediato despliegue para la campaña militar, aún sin haber identificado plenamente al agresor, estuvo dirigida inicialmente a paliar el impacto emocional que afectó tan duramente a la nación. Sin embargo, la declaración del Presidente señaló indirectamente la carencia de una hipótesis de guerra específica para superar este tipo de crisis. Considerando los numerosos indicios históricos y los más recientes sobre las diferentes formas de terrorismo que han afectado al país, tanto en el exterior como internamente, se concluye que esa potencia enfrentaba una situación inesperada. Los órganos de inteligencia no detectaron la amenaza y por eso se aprecia que no hubo fallas imputables, por cuanto no existiendo la hipótesis tampoco existió o se creó previamente la inteligencia que se necesitaba para esa eventualidad.

Estratégicamente, el acto terrorista fue un ataque por sorpresa sobre el sector más sensible de su adversario-objetivo,

con fuerzas de diseño inédito y entrenadas especialmente para tal oportunidad, medios obtenidos en el propio territorio enemigo, una planificación muy ilustrada, extensamente calculada y programada, con el propósito de imponer en un solo acto una victoria decisiva que la consiguiente represalia no pudiera recuperar. Contribuyó a la sorpresa el hecho de que no hubo sospecha alguna de la existencia definida de un agresor potencial. Una rápida identificación deducida de una evidente información residual señaló al árabe saudita Osama bin Laden como el líder y a la organización Al Qaeda como el grupo operativo que actúa bajo el santuario del régimen Talibán que gobierna en Afganistán. El conocimiento que se tenía de tales actores indica que el ataque no fue un hecho demencial, ni de fanatismo sectario. También se concluyó que el ataque fue el primer enfrentamiento de una posible serie de otros que vendrán si no se desarrolla una compleja campaña de respuesta contra esta terrible agresión de un enemigo que se suponía sin recursos y hasta inhábil para asumir una violencia extrema, sin límites y aniquilatoria. Todo se produjo con la simultaneidad de un dramatismo aterrador, perfectamente coordinado en el tiempo y en el espacio contra los objetivos representativos del poderío occidental. El daño económico, siendo considerable, *no parece ser tan importante frente al impacto dirigido al corazón de la civilización más moderna del mundo.*

* Capitán de Navío IM. Oficial de Estado Mayor.



Todo se produjo con la simultaneidad de un dramatismo aterrador.

Por otra parte, se aprecia que hubo en gran medida una contribución a la sorpresa la plena convicción existente de que el escudo contra la guerra nuclear y el poderío militar desplegado fuera del territorio nacional eran una garantía de seguridad contra todo tipo de amenazas, obnubilando las vulnerabilidades que a pesar de todo aún subsistían.

La represalia sobre los agresores mediante el empleo de las Fuerzas Armadas en un conflicto fuera del territorio nacional sólo representaría en parte ser un paliativo psicológico a la crisis. Sin duda que ello, ante un acto consumado, sólo busca dar una satisfacción de justicia a la sociedad y hacer posible una recuperación de la confianza en su sistema de vida. La verdadera solución al problema se ubica en la seguridad interior amenazada por ataques indirectos desde el exterior. La estructuración de un sistema y organización especial para detectar oportunamente y prevenir este tipo de acto terrorista está obligando al estado norteamericano a utilizar las capacidades intelectuales de doctrinamiento y procesamiento de las informaciones de todo tipo de organizaciones y sensores que posee la tecnología de esa potencia e inclusive asignar a la propia población deberes ciudadanos en tal sentido. La creación ordenada por el Presidente de un organismo especial que coordine esas capacidades para la

seguridad interior será el frente sobre el cual recaerá el mayor peso de la guerra. Esto último tendrá que incluir limitaciones a las libertades de las personas contraviniendo el proceso político social de promover y mantener una sociedad abierta donde el bienestar y las libertades personales son su principal objetivo.

Por último, ya existen en la acción diplomática cambios significativos en la relación con los estados occidentales en un nuevo estilo de política internacional más integrada, más globalizada. En suma, Estados Unidos contando con un gran poderío militar para la Ofensiva, tendrá que contemplar la Defensiva -en su propio territorio tanto como el de sus aliados- como el teatro principal de una guerra contra el terrorismo, no desprovista de algunas características insidiosas de la Estrategia Indirecta a que se ha referido Beaufre.

La movilización y campaña de las Fuerzas Armadas para imponer una guerra de represalias contra la nación que ampare o apoye a la organización terrorista no tiene sino un sentido primario que demostrar la determinación del Estado ante el pueblo norteamericano de que la agresión no quedará impune. Secundariamente contempla la destrucción de los centros de entrenamiento y el castigo al régimen Talibán. Paralelamente, es una demostración de poderío bélico



La movilización y campaña de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos contra el régimen Talibán, tiene un sentido de que la agresión no quedará impune.

como acción disuasiva contra los países de la región que pretendan intervenir en apoyo de los terroristas. La represalia suena como tal, pero en su ejecución obliga a ser selectivos y tener serios y comprobados argumentos para sancionar. Desde luego, no puede caracterizarse por su masividad porque con ello traspasaría los límites de la tolerancia internacional del mundo de hoy, ya que puede afectar a muchas personas inocentes. Además existe el peligro de generalizar el conflicto a toda la región. Sin duda que esta acción tendrá que tener en cuenta la política internacional de Estados Unidos y de las potencias europeas que se enunciaron al término de la Guerra Fría para promover y eventualmente imponer la paz mundial.

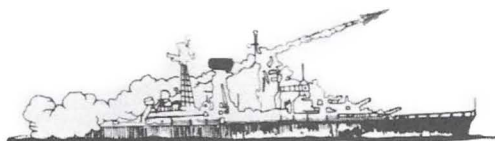
El debate sobre las causales de esta *guerra nueva* busca respuestas a interrogantes sobre su racionalidad intelectual por un lado y paranoica por otro, su estrategia sobrepasa los límites de las convenciones sobre la humanidad y la moral, tal como se ha establecido en el mundo occidental, aunque histórica y eventualmente ignoradas. El concepto difiere sobre la importancia entre el estado, sociedad o grupo tribal con la de la persona. La metodología de las operaciones reúne en un solo acto masividad sobre el objetivo, instantaneidad o tiempo cero en su aplicación y ampliación incontrolada del espacio hacia otras dimensiones, psicológica en particular. Como instrumento de destrucción se utilizan algunos de los riesgos que el sociólogo alemán Ulrich Beck menciona

como *manufacturados por la propia civilización industrial: riesgo nuclear, ecológico, de la bio-ingeniería, del contagio epidémico, del narcotráfico, del terrorismo.*¹

En 1993 Samuel Huntington² anunció que el próximo modelo de conflicto será el *choque de las civilizaciones*. La fuente de los conflictos no será por ello ideológica o económica, será cultural. Una civilización puede contar con varias culturas con niveles más amplios de identificación dentro de ella, como ocurre en la civilización occidental. Pero, esa identificación presenta serios obstáculos cuando se trata de una civilización como la del Asia Central, representada por sociedades islámicas, comprometida en una larga guerra de luchas tribales y que por causa de las influencias recibidas en el necesario intercambio económico, político y social con Occidente se sienten afectados en su integridad y bases sociales que los grupos fundamentalistas asumen como un imperativo de guerra - *guerra santa* - en la forma que sea posible en tanto el Occidente esté en un nivel de poder extraordinario respecto de otras civilizaciones.

El mundo occidental queda así con la iniciativa de impulsar una tarea de muchas décadas de duración, ya sea, para alcanzar la sociedad global o para reestructurar un Leviatán global que garantice el orden y la seguridad sin afectar el principio de libertad de los pueblos, libertad que se basa no sólo en la independencia sino además en salvar los impedimentos sociales para alcanzar el *bien vivir*.

* * *



1. En el difícil camino hacia la sociedad global. J. J. Brunner. El Mercurio, 16 de septiembre de 2001.
2. S. Huntington. The Clash of Civilizations. Foreign Affairs. Summer 1993. <O:P</O:P